

ANÁLISIS DE GÉNERO DE LA PROGRAMACIÓN DE LA 59ª SEMANA DE MÚSICA RELIGIOSA DE CUENCA: ¿ES NECESARIO UN CAMBIO DE PARADIGMA EN LA GESTIÓN CULTURAL Y EN LA INDUSTRIA MUSICAL ESPAÑOLA?

MARCO ANTONIO DE LA OSSA MARTÍNEZ

*Facultad de Educación de Cuenca (Universidad de Castilla-La Mancha).
Universidad Internacional de La Rioja*

1. INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo analizaremos la programación de la 59ª edición de la *Semana de Música Religiosa* de Cuenca (SMR) desde la perspectiva de género. Fundada en 1962 y centrada en la música académica, es el cuarto ciclo más antiguo del país tras la Quincena Musical de San Sebastián, Granada y Santander. También es miembro de pleno derecho desde 1986 de la *Asociación Europea de Festivales* (EFA).

De forma progresiva, se ha ido convirtiendo en un lugar de encuentro en el que conviven y disfrutan de la música en vivo intérpretes, estudiantes, melómanos y representantes de medios de comunicación de muy diferentes procedencias.

Su creación supuso un estímulo para una pequeña ciudad de interior que contaba en 1962 con menos de treinta mil habitantes. En ese momento, podemos afirmar que se encontraba “bastante aislada en todos los ámbitos, también en lo referente a los centros musicales y artísticos del momento.

* El presente trabajo es parte del Proyecto PDC2021-121092-C21 "El patrimonio musical de la España moderna (siglos XVII-XVIII): Transferencia de resultados y proyección social" .MCIN

El origen de la SMR data de una visita que uno de los máximos dirigentes franquistas en el ámbito cultural del momento, Antonio Iglesias, efectuó en el otoño de 1961 a Cuenca para departir con el entonces presidente de la Diputación de esta provincia, Eugenio López y López, antiguo compañero de instituto en Ourense. El motivo de este viaje era notificarle en persona la negativa del gobierno del régimen dictatorial a su petición de construir en Cuenca un auditorio o ubicar en la ciudad un conservatorio de música con el que se pretendía dinamizar su decaída realidad cultural y educativa.

Ambos dieron un paseo por el Casco Antiguo en el que se aproximaron a las obras que se estaban produciendo en la iglesia de san Miguel, emplazada en la hoz del río Júcar. Iglesias había vislumbrado tiempo antes la idea de realizar un certamen musical sobre música religiosa, género que, bajo su juicio, necesitaba un claro impulso en el país en unos momentos en los que sufría una evidente decadencia. En consecuencia, propuso a López iniciarlo y emplazarlo en Cuenca.

Tras estudiar la propuesta, las instituciones la consideraron oportuna y dieron su visto bueno. También indicaron que la iglesia de san Miguel podría ser el espacio en el que debían desarrollarse la mayor parte de conciertos. Por tanto, “el proyecto original de restauración que dirigía el arquitecto e historiador Fernando Chueca tuvo que variar para adaptarse a esta nueva función y objetivos” (de la Ossa, 2020b, p. 28). Del mismo modo y debido a la arraigada tradición existente en la ciudad y a la relevancia y belleza de las procesiones que tienen lugar en ese instante, creyeron que las fechas de Semana Santa eran las más adecuadas para ubicar en el calendario el nuevo certamen.

El que fuera su director artístico entre 2001 y 2006, Antonio Moral, señaló algunas de sus características diferenciadoras con respecto a otros ciclos: “el festival conquense siempre conservó una marcada personalidad, como consecuencia de su alta especialización musical, de su maravillosa localización geográfica y de la enorme riqueza patrimonial que lo envuelve” (2001, p. 9).